Lección 11
8 al 15 de marzo

Otros aspectos del discipulado

«Pero Jesús les dijo enseguida:
"¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo"».
Mateo 14: 27

El temor superlativo

INTRODUCCIÓN

Hebreos 2: 14, 15

A nuestro gato le encanta vagar fuera de casa. Se para delante de la puerta de la cocina en las mañanas, después de comerse su comida y la de su hermana, y maúlla hasta que lo dejamos salir. Si no le prestamos atención de inmediato, se dirige a la puerta y trata de accionar el picaporte.

Los seres humanos luchan de una forma alocada, y a veces tonta, con el fin de evitar esa consecuencia final del pecado.

Lamentablemente, hemos tenido que pagarle al veterinario buenas sumas para que atienda los resultados de sus correrías: dedos rotos, ojos hinchados e infectados, heridas en el costado. Pero aun peor es tratar de medicarlo. En contraste con nuestro acostumbrado manso gato, se convertía en un ente del todo temeroso. Se retorcía, chillaba y arañaba para escaparse de nosotros. Nos consideraba sus enemigos.

Cuando Adán y Eva decidieron desobedecer el mandato divino, introdujeron una nueva dimensión en la relaciones existentes entre los seres creados. Introdujeron el concepto del *temor y del miedo*, a Dios y a los demás. También le abrieron la puerta al más profundo temor, algo que mantiene a la gente cautiva durante todas sus vidas, el miedo a la muerte (Heb. 2: 14, 15). Los seres humanos luchan de una forma alocada, y a veces tonta, con el fin de evitar esa consecuencia final del pecado.

Sin embargo, ¡tenemos un Dios misericordioso! A lo largo de todas las Escrituras, él nos dice de manera repetitiva, «No temas», «no tengas miedo» (Éxo. 14: 13; Jos. 8: 1).

La lección de esta semana se centra en el temor, según se manifestó en la experiencia de los discípulos con Jesús (Mat. 14: 22-33; Mar. 4: 36-41; 6: 51, 52; Luc. 8: 25; 24: 37). Los autores de las lecciones de cada día nos ayudarán a entender cuál fue la causa del miedo de los discípulos. También, a contestar la pregunta: «¿Cómo podemos vivir como fieles seguidores de Jesús, y permitir que su presencia calme las tormentas que rugen alrededor de nosotros?»

El temor es parte de la condición de los humanos. Pero el miedo a la muerte no tiene necesariamente que esclavizarnos: existe una solución extrema para el miedo superlativo.

Bonita Joyner Shields, Brookeville, Maryland, EE. UU.

Domingo
9 de marzo

Pasando del temor a la confianza

LOGOS

Mateo 14: 22-33; Marcos 4: 36-41; 6: 51, 52; Lucas 8: 25; 24: 37; Juan 6: 19

Existen muchas cosas a las que les tenemos miedo; aunque algunas de ellas son completamente inofensivas. Las fobias acosan a los seres humanos. Hacen que nuestras vidas puedan convertirse en algo intolerable; sin un tratamiento adecuado, muchos son incapaces de vivir vidas normales.

Lo llevamos dentro (Mat. 14: 27)

«Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?" El hombre contestó: "Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí"» (Gén 3: 8-10). Desde entonces ha sido el propósito de Dios curarnos de ese temor y restaurar una relación de confianza mutua. Esto se corresponde con la medida en que le permitamos a Dios morar en nosotros. El discipulado también tiene que ver con la reconstrucción de la confianza en un Dios que no debe ser temido, sino más bien amado. El temor nos ha despojado de la capacidad para apreciar plenamente el poder y la majestad de Dios. Cuando Dios le habló a Israel desde el Sinaí (Éxo. 20: 18-20), los hebreos temblaron y se alejaron de él, prefiriendo escuchar la voz humana de Moisés. Dios anhela establecer con nosotros una relación desprovista de miedo, de temor.

Si lo hizo en el pasado, lo podrá hacer nuevamente (Mar. 4: 36-41)

La misión de Jesús era revelarnos a un Dios que no debíamos temer, sino más bien confiar en él. Ahora bien, ¿es posible tener fe en alguien o en algo que no ha demostrado su confiabilidad? Jesús les dijo a sus discípulos: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?» (Mar. 4: 40). Otra versión dice: «¿Todavía no tienen fe en mí?» Hay un dejo de desengaño en estas palabras de Jesús. Parecería que Jesús esperaba que sus discípulos confiaran en él, en vez de temerle. Al principio ellos temieron perder la vida, ahora temían el poder y la autoridad demostradas por Jesús al calmar la tempestad. Cristo les preguntó si era que todavía no tenían fe. Es claro que con anterioridad se les había dado amplia evidencia de que podían confiar en Dios. Al pasar más tiempo con Jesús debían haber desarrollado una mayor confianza en él. El discipulado significa aprender a tener fe en un Dios que ha demostrado ser confiable; por otro lado, él no espera que confiemos en él sin recibir esa seguridad previa.

Uno o el otro (Mar. 4: 40)

«¿Por qué tienen tanto miedo?» Este regaño dirigido a sus amados es un testimonio de parte de Jesús respecto a que el temor y la fe son incompatibles. Son conceptos divergentes, no pueden coexistir. Uno niega al otro. Así como la luz y la oscuridad no pueden coexistir, y el amor y el odio se contraponen, de esa misma manera lo hacen la fe y el miedo. El apóstol Juan

se refiere a la relación ideal de amor que Dios desea tener con nosotros: «sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Juan 4: 18).

El amor perfecto implica una confianza perfecta. El discipulado significa que debemos permitir que la fe en Dios crezca mediante nuestra relación con él y esa madurez de nuestra confianza disipará todo temor.

Conociéndolo mejor (Mat. 14: 28-30)

El discipulado implica ir conociendo mejor al Maestro en persona. Conocer a Dios y conocer su amor le proporciona paz a sus seguidores. Las palabras de aliento de Jesús que se encuentran en Mateo 14: 27: «¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo», tenían la intención de consolar a cualquier alma angustiada. «Soy yo», implica lo siguiente: «Ustedes me conocen y pueden confiar en mí. Por lo tanto no tienen nada que temer».

Pedro lo demostró muy bien en Mateo 14: 28-30. Después de reconocer a Jesús, estuvo dispuesto a confiar lo suficiente, como para caminar hacia él sobre las agitadas olas. Después que Jesús lo invitó, Pedro valientemente salió del bote. Aprender a confiar en Jesús, en su poder y en su amor, es la clave para desarrollar un verdadero discipulado. Las innegables presiones y desafíos de la vida no deben causarnos ningún tipo de ansiedad. Reconocer su poder y su amor nos proporciona paz y destierra el miedo.

La peligrosa travesía del apóstol Pablo hacia Roma, registrada en Hechos 27 ilustra asimismo la paz que Dios desea que sus discípulos experimenten en medio de las tribulaciones. Una vez más, «No tengas miedo» (Hech. 27: 24) fue el mensaje de parte de Dios, y mientras todos en aquel barco temían por sus vidas, Pablo demostró su fe en el poder y el amor de Dios. «El apóstol, aunque sufría físicamente, tenía palabras de esperanza para la hora más negra, y tendía una mano de ayuda en toda emergencia. Se aferraba por la fe del brazo del Poder Infinito, y su corazón se apoyaba en Dios. No tenía temores por sí mismo; sabía que Dios le preservaría para testificar en Roma a favor de la verdad de Cristo».*

Son conceptos divergentes, no pueden coexistir.

El verdadero discipulado consiste en aprender a confiar en vez de temer. ¿Conocemos verdaderamente a Aquel que nos invita a salir del bote por fe, confiando en él?

PARA COMENTAR

1. ¿Qué evidencias hay en tu vida que sugieren conoces a Jesús?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la presunción y la fe?
3. ¿Cómo podemos reconciliar el respeto y el temor?

___

* Los hechos de los apóstoles, p.354.

Michael G. Hamilton, Hertfordshire, Inglaterra

Lunes
10 de marzo

Descansando en él, antes de la tormenta

TESTIMONIO

Juan 5: 30

Antes de que Jesús fuera despertado para enfrentar la tormenta, se encontraba durmiendo en paz. No había ni señas de temor en sus palabras o en su actitud, tampoco en su corazón. Pero él no confiaba en su poder omnipotente. No era el «Señor del cielo, tierra y mar» quien descansaba tranquilamente. Él había renunciado a aquel poder: «Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta» (Juan 5: 30). Él confiaba enteramente en el poder del Padre. Fue por fe en el amor y el cuidado de Dios que Jesús se entregó al descanso, y el poder de aquellas palabras que calmaron la tormenta era el poder de Dios.

Así como Jesús descansó por fe en el cuidado del Padre, así también debemos nosotros reposar en el cuidado del Salvador. Si los discípulos hubieran confiado en él, ellos podrían haber estado tranquilos. Su temor en el momento de peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse, se olvidaron de Jesús; y fue únicamente cuando se sintieron perdidos que acudieron a él.

«¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean y fulguran los fieros rayos y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos la esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a él para que nos salve, no lo haremos en vano. Aunque él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos. En la tierra, o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestro corazón, no necesitamos temer. La fe viva en el Redentor serenará el mar de la vida y de la manera que él reconoce como la mejor nos librará del peligro».*

«Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos!»

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos aprender a confiar en Jesús en los tiempos difíciles?
2. ¿Qué significa la declaración de que Jesús nos librará «de la manera que él reconoce como la mejor»?
3. ¿Por qué se asocia el temor con la incredulidad?

___

**El Deseado de todas las gentes*, p. 303.

Tim Poirier, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

¿Acaso hemos llegado?

EVIDENCIA

Hebreos 13: 8

¿Acaso hemos llegado?

Las palabras pueden ser irritantes: un niño pidiendo algo por enésima vez, o una triste exclamación, anhelando que una fatigosa travesía llegue a su final.

La senda del discipulado es muchas veces parecida: confusa, solitaria, desesperante. ¿Qué significa ser un discípulo? De acuerdo con el diccionario, un discípulo es un alumno, «un alumno o seguidor de un maestro o escuela». Dennis Erickson, un conocido entrenador de fútbol americano fue despedido después de dos temporadas, aunque tenía un contrato firmado por cinco años. En vez de abandonar el fútbol, regresó a su pueblo natal, en el estado de Idaho, para trabajar como entrenado del mismo equipo donde había iniciado su carrera profesional. Un periodista dijo que era su única opción de trabajo en aquel momento. Mientras tanto Erickson hablaba de reconstruir aquel equipo, al frente del cual pensaba esperar su jubilación. Sin embargo, la próxima temporada Erickson, dejó su empleo en Idaho para ir a dirigir otro equipo en un lejano estado.

Aproximadamente cien jugadores quedaron sobrecogidos cuando su entrenador los abandonó de una manera desleal y poco confiable. Otro periodista dijo que ahora «nadie podrá creer en aquel personaje». Los jugadores, los fanáticos y sus familiares, colocaron su fe en aquel entrenador que al fin los abandonó. La vida está llena de *ericksons* gente que promete y no cumple Las distracciones terrenales son muchas. Sin embargo, la senda del discipulado cristiano no se caracteriza por engaños o mentiras. Aquel a quien nosotros seguimos es firme y no cambia: «El mismo ayer hoy y mañana».

Su paz disipa todos nuestros temores.

¡Ayúdame Señor a crecer a diario y a parecerme cada día más a Jesús!

No, no hemos llegado todavía. Encontraremos demoras e inconvenientes. Pero el camino es seguro. Su paz disipa todos nuestros temores. Sabemos que el fin de nuestra peregrinación está cerca.

PARA COMENTAR

1. Si estamos en la senda correcta del discipulado, ¿por qué sufrimos demoras y contratiempos en nuestras vidas?
2. Si Cristo no cambia, ¿por qué hay tantos tipos de discipulado? ¿Nos llevan todos al mismo destino?

Twyla Geraci, Belgrade, Montana, EE. UU.

Miércoles
12 de marzo

Cómo edificar nuestra fe

CÓMO ACTUAR

Proverbios 3: 1-6

Cuando era un adolescente me desagradaban las «caminatas de fe» de los campestres. Una docena de nosotros formábamos una fila con los ojos vendados y poníamos una mano en el hombro del compañero al frente nuestro. Luego el director nos daba instrucciones en voz alta para que atravesáramos una serie de obstáculos. Para evitar golpearnos teníamos que aprender ciertas cosas. Las mismas son también relevantes en el proceso del discipulado:

1. *Observa las instrucciones de inmediato.* En una «caminata de fe» esto nos podía ahorrar un golpe en la cabeza o arañazos en las piernas. En la vida real, cada vez que intento confiar en mis habilidades o hago un esfuerzo por controlarme, termino desubicado. Confiar en Dios implica rendirnos a su dirección, si me someto por entero a los mandatos divinos, cosecharé los beneficios (Prov. 3: 1, 2, 5).
2. *Cuida de tus compañeros de equipo.* «¡Cuidado con una rama!». «¡Crucen la zanja!» Debemos estar siempre atentos a las recomendaciones de nuestros compañeros, asimismo estar dispuesto a compartirlas con los que vienen detrás de nosotros. Para los participantes en la «caminata de fe», era una buena estrategia cuidarse mutuamente. De la misma forma, los discípulos, al cuidar el uno del otro, establecen una reputación que realza su confiabilidad (Prov. 3: 3, 4).
3. *Reconoce el esfuerzo de tu capitán.* Al quitarnos las vendas después de cada ejercicio, me sentía aliviado por ver que el capitán se encontraba más cerca de lo que yo pensaba. Algunas veces él hasta quitaba obstáculos que estaban en nuestra senda. «Gracias capitán, no podríamos haberlo hecho sin tu ayuda», era la expresión de todos. Darle ese reconocimiento a Dios por un discipulado victorioso nos mantendrá enfocados y en una actitud humilde. Dios se agrada de nuestra adoración, y cuando reconocemos su ayuda en nuestra «caminata de fe», miraremos menos a los obstáculos y apreciaremos más su plan (Prov. 3: 6).
4. *Practica, practica, practica.* Quizá fue redundante que se celebrara una «caminata de fe» en cada campestre juvenil que asistí, pero esa repetición me ayudó a reafirmar las destrezas que necesitaba. Lo mismo se puede decir del discipulado; nuestra práctica continua es una muestra del afinamiento de nuestra fe realizado por Dios, algo que él coloca en el corazón de sus discípulos (Prov. 3: 1, 3).

PARA COMENTAR

1. Intenta llevar a cabo una «caminata de fe» en unión a algunos amigos. ¿Qué podrán aprender de la misma? ¿Respecto a ti? ¿Cómo se relaciona este ejercicio con el discipulado?
2. ¿Cuáles son algunas actividades o tareas que realizas «de todo corazón»? ¿Cómo se relacionan ellas a la confianza en Dios «de todo corazón»? ¿Qué harás esta semana a fin de confiar más plenamente en Dios?

A. Allan Martin, Niles, Míchigan, EE. UU.

Temer a Dios es odiar al mal

OPINIÓN

Proverbios 8: 13; Filipenses. 2: 12, 13

Cuando era niño creía que el «temor del Señor» consistía en tenerle miedo a Dios. Pensaba en lo que le había sucedido a Ananías y Safira cuando le mintieron a Pedro y murieron en el acto (Hech. 5: 1-9).

Ya de joven, se me dijo que el «temor del Señor» significaba respetar y reverenciar a Dios. No fue sino hasta la edad adulta que encontré un texto que define «el temor del Señor». Proverbios 8: 13 dice: «Quien teme al Señor aborrece lo malo».

«Temer a Dios», u «odiar al pecado» es un proceso y un producto del discipulado.

Ahora me he topado con un desafío respecto a «temer a Dios». Si fuera honesto, diría que no siempre he odiado el mal. Algunas veces el pecado me ha parecido apetecible. Para ser discípulo de Cristo, debo aprender a «odiar el mal» y a «temer al Señor». ¿Cómo es esto posible?

«Temer a Dios» u «odiar al pecado» es un proceso y un producto del discipulado. Abraham es un ejemplo de esto. Queriendo proteger su vida, Abraham le mintió al Faraón respecto a su esposa. Años más tarde, Dios probó la fe de Abraham con el sacrificio de Isaac. El temor a perder su vida, transformó el «temor de Dios» de Abraham. Génesis 22: 12 dice: «Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo». Abraham, un discípulo de Cristo, había aprendido a «temer a Dios» y a ser obediente.

De acuerdo con Kenneth Boa, un autor contemporáneo, existen dos extremos en el discipulado. Uno de ellos, «odiar el mal», enfatiza nuestro papel y minimiza el de Dios. El otro exagera el papel de Dios y minimiza el nuestro. Filipenses 2: 12, 13 parece unir estos dos extremos con «el temor de Dios». «Lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues *Dios es quien produce* en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad».

El «temor del Señor» es un proceso (Dios obra en nosotros y nuestra obra es seguirlo) y un producto de nuestra elección de seguir a Cristo a diario.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas que necesitas abandonar pueden estar ocultándole a Dios?
2. ¿Cuál es el *isaac* que necesitas sacrificar?
3. ¿En que sentido estás cultivando «el temor del Señor»?

---

* K. Boa, *Conformed to His Image: Biblical and Practical Approaches to Spiritual Formation* (Grand Rapids: Zondervan, 2001).

Carolyn Macomber, Buchanan, Míchigan, EE. UU.

Viernes
14 de marzo

Temerosos del amor

EXPLORACIÓN

Job 33: 4; Mateo 17: 20; Romanos 12: 2

PARA CONCLUIR

El temor es una experiencia muy real. Los niños y los adultos sufren por igual una serie de temores que surgen de elementos reales o imaginarios. De cualquier forma, el temor se convierte en un obstáculo para mucha gente. Muchos le temen al cambio porque crea un cierto grado de inseguridad. La experiencia de la salvación y el camino cristiano conllevan este tipo de temor porque tienen el poder para cambiarnos. Caminar por fe y en lealtad a Dios requiere muchos tropezones y «temblores» porque el amor es tanto un medio como un fin.

CONSIDERA

- Investigar respecto a la vida de algunos autores de los evangelios: Mateo, Marcos, Lucas o Juan. ¿Qué dificultades personales afrontaron a fin de seguir a Jesús? ¿Qué diferentes perspectivas aportan al concepto del discipulado?
- Recopilar una lista de fobias y sus definiciones. ¿Cómo puede la gente enfrentar sus fobias?
- Comparar y contrastar el gusto de la gente por los filmes de horror y el gusto por las montañas rusas, con el temor de Dios de los cristianos.
- Tratar en encontrar el tamaño de una semilla de mostaza en alguna enciclopedia o catálogo de ventas de semillas. Compara el tamaño de la semilla con el de una montaña o colina cerca de tu casa. Meditar en el texto de Mateo 17: 20.
- Compartir con algún amigo o amiga tus mayores temores. Hablen de sus mayores temores y discutan las formas en que pueden sobreponerse a los mismo.
- Preparar un índice conceptual de los textos encontrados en Mateo 14: 22-33; Marcos 4: 36-41; 6: 51, 52; Lucas 8: 25; 24: 37.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes.*

✓ James Coffin, *Before You Say Yes to Disci pleship*. En: <http://adventistreview.org/article.php?id=291>

✓ William G. Johnsson, *A Call for Radical Discipleship*, en: <http: //www.adventistreview.org/issue.php?issue=2006-1502&page=5>.

Fabián Carballo, Colton, EE. UU.